

AIDA
AUELLA
ESQUINEL



Este Estado está vinculado a los nuevos crímenes y es lo que más me cuesta trabajo aceptar.

Aída Avella Esquivel

Por Miguel Ángel Cruz Amaya / MACA

Los 16 años de exilio en Suiza no hicieron que Aída Avella perdiera el miedo a los espacios abiertos. Sobrevivir a 40 balazos y la explosión de un rocket tampoco le quitaron el humor negro con el que habla de la muerte. ¿En qué lista estás? Le preguntaron en una de sus visitas a la Alcaldía de Bogotá, “En la de los sicarios”, contestó riendo. Aunque no le teme a la muerte, siente la misma angustia de la señora que va a comprar la leche, el niño que va a la escuela, o aquella persona que va en un carro porque “este es un país de miedo. “Todo el mundo siente miedo, pero hemos aprendido a vivir con él”, asegura.

A sus 72 años, Aída puede definirse como líder sindical, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, sobreviviente del genocidio de la Unión Patriótica y, al momento de esta entrevista, senadora por el partido Coalición Lista de la Decencia. Nació en Sogamoso, Boyacá, y con una hoja de vida que refleja su incansable lucha política, confía en que son los jóvenes los que le darán esperanza a Colombia. Dice que su generación también soñó con cambiar el mundo, pero que no pudieron, que les tocó irse. “Nos sacaron, volvimos, y todavía seguimos soñando que este país se puede cambiar”.

Su cordialidad para contar la historia que le tocó vivir no le quita la firmeza para señalar al Estado como el responsable del genocidio de la Unión Patriótica. Es la misma firme-

za que se quiebra por momentos y se transforma en llanto cuando recuerda a los amigos que perdió porque los asesinaron. Su familia, que sigue exiliada en Suiza, tuvo que entender con el tiempo que ser madre, esposa e hija no le podían arrebatarse aquello que la moviliza como mujer: su lucha política. Desde las oficinas de la Unión Patriótica en Bogotá, el partido que sobrevive incluso al olvido estatal, habló de por qué no pierde la fe en que Colombia pueda tener un nuevo rumbo, de la importancia de la paz, de la responsabilidad del Estado y de la necesidad de conocer la verdad para que haya reparación completa de las víctimas.

MACA: ¿Cuándo comienza a recibir amenazas?

R/: Fue en 1973. Yo hacía parte del Comité Intersindical de Trabajadores del Estado (CITE), que éramos los sindicatos reunidos. No teníamos ni federación ni nada, lo único que teníamos era una prima por vacaciones y nos la iban a quitar. Entonces nos reunimos todos los sindicatos: liberales, conservadores, gente sin partido y organizamos un paro de una hora. El Tiempo tituló en esa época: “Una hora paró la burocracia”. Y nosotros felices por esa primera página en El Tiempo. El día anterior, creo que el 18 de mayo de 1973, nos llegó una amenaza al correo (al apartado aéreo), porque no teníamos ni oficina, ni nada. Una llave la tenía Angelino Garzón, que después se torció, y otra la poseía yo. Ese día encontramos una amenaza terrible. Yo fui la que revisé la carta y llamé a Angelino:

—Oye, nos acaban de amenazar, dizque nos van a matar.

—¿Cómo va a ser?

—Sí. Porque vamos a convocar a un paro.

Esa fue la primera amenaza. Me dispararon en 1996. Es decir, después de 23 años. Siempre me amenazaban, siempre que íbamos a hacer un paro ¡pum!, la amenaza. Y coincidía siempre con el paro o con el pliego de peticiones al Gobierno. Al principio nosotros nos reíamos de las amenazas, pero cuando empezaron a matar a la gente y también a desaparecerla, ya la cosa se volvió complicada. Yo tengo una secretaria, que es muy juiciosa, y tiene toda la colección de amenazas. Porque, además, hay algunas que se repiten casi en los términos, solamente les cambian las fechas. Es decir, que eran los cuerpos del Estado.

MACA: ¿Cómo fue el atentado de 1996?

R/: Ya habían empezado las matanzas⁵. La primera impresión que tuvimos fue cuando asesinaron a Luis Carlos Galán en 1989. Ese día me acuerdo que yo iba para la casa. Cuando llegué mis hijos lloraban: “Mamá, hemos visto en la televisión cómo mataron a Galán, ¿es de tu partido? ¿A ti también te van a matar?”.

Ese día yo regresaba muy cansada, me acosté en la cama, los niños se tumbaron a cada lado mío, y cuando vimos la imagen terrible otra vez en el noticiero, yo les pregunté: “¿Qué tal si nos toca salir del país?”. Ellos no querían salir de su país, amaban su país y yo también.

Cuando atentaron contra mi vida, María es la primera que se entera. Fue un rocket y 40 balazos. No me había entrado ninguna bala ni nada. Estaba “vivita y coleando”. Solo las

5. La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) señala que la violencia política en Colombia ha sido documentada por organismos nacionales e internacionales. En su informe de 1995, relatores de la ONU sobre tortura y ejecuciones extrajudiciales advirtieron que la disidencia política es percibida como una amenaza por sectores tradicionales, el narcotráfico y autoridades estatales, lo que ha llevado a persecución y asesinatos de opositores. (CIDH, Sentencia 27 de julio de 2022, Caso integrantes y militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia, p. 56).

medias se me habían roto cuando me tiré al carro, a coger el teléfono, que era como una consola que teníamos los concejales. Y tenía un botón para la Alcaldía:

—Alcaldía Mayor de Bogotá...

—Señorita, ¡me están matando!

—¡Nooo! ¡Concejal!

Todo el mundo conocía mi voz porque yo llamaba mucho. Entonces pasan la llamada a la Policía Metropolitana y me contesta el mayor Arias, nunca se me olvida. Luego, empiezan a llegar las llamadas de los periodistas, el primero fue Felipe, de Caracol Radio, que cubría siempre el Concejo y estaba de segundo de Darío Arizmendi, el que siempre me censuró. Ese día me pasan en directo en la emisora y pasa Arizmendi. Yo siempre pensé que algún día me llamaría y le iba a contestar “gracias por levantarme la censura”.

Pero ese día nos silbaban las balas, las sentíamos como piedras reventando contra los vidrios. Estábamos convencidos de que nos iban a matar, yo inmediatamente pensé en mis hijos. De pronto, escuchamos una explosión ¡boom! y efectivamente abrieron un gran cráter en la tierra, el rocket cayó sobre la tierra. Nosotros, sin ninguna herida, alcanzamos a pedir una ambulancia. Fue una cosa realmente milagrosa. Nadie se puede salvar de un rocket con dos cargas, pero afortunadamente solo llegó a explotar una.

Bueno, ahí ya salgo del país, sin mis hijos. A los dos meses llegó María, y después, con los años, llegaron los dos hombres. Todos están en el exilio menos yo.



MACA: ¿Cree que su rol de mamá influyó en su postura política o por el contrario?

R/: No. Yo creo que esas son etapas propias de la vida. Fui muy feliz con mis dos hijos. Aunque, como siempre, los maridos no están muy de acuerdo con que nosotras estemos en el mundo de la política, y yo estaba dispuesta a que el matrimonio se rompiera si yo no podía participar. Pero creo que mi marido reflexionó. Tenía una madre que también era política y él era un hombre político, era militante. A regañadientes, pero accedió.

La maternidad me dio la posibilidad de entender a los niños. La posibilidad de que los niños me hicieran críticas:

—Mamá, tú vienes muy poco a esta casa, ¿por qué todas las mamás se quedan con los niños los fines de semana y tú te vas a viajar?

—Mira Mari, lo que pasa es que yo soy presidenta de un sindicato, de una federación de trabajadores.

Son reclamos que, todavía después de adultos me hacen, sobre todo mi hija. Yo les explicaba que trabajábamos por aquellos niños cuyo papá o mamá estaban desempleados y por eso no podían llevar el sueldo a la casa, entonces había que trabajar por esos niños. Era muy duro tener que explicárselo a mis hijos. Yo creo que, en el fondo, las mujeres que salimos a trabajar cargamos un sentimiento de culpa, de que no dedicamos el tiempo suficiente a nuestros hijos, pero bueno, también tenemos otras compensaciones, que es trabajar por la gente.

MACA: ¿Cómo surge la Unión Patriótica y qué significa para usted?

R/: La Unión Patriótica (UP) desde que nació representaba una esperanza para este país. Vivíamos una situación muy dramática en los años ochenta y la nación estaba ávida de paz. Yo, en ese momento, era la presidenta del sindicato del Ministerio de Educación Nacional, era la presidenta de la Federación del Estado e integraba la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC). En el 85 hay un movimiento de unidad en el país, los sindicatos nos queríamos unir, los sectores que no estábamos dentro de los partidos tradicionales también nos queríamos unir.

Y empieza desde el 84, pero se consolida en el 85, con la negociación de paz del presidente Belisario Betancur. Dentro de la negociación se incluía la posibilidad de formación de un partido político, en el cual estuvieran las FARC, porque eran ellos los que se desmovilizaban en ese instante y competían en igualdad de condiciones como cualquier ciudadano. Así es que en el 85 se crea la Unión Patriótica, fruto

del proceso de paz. Es un partido que nació para la paz. En el 86 se convocan las primeras elecciones y la gente de la guerrilla participó como cualquier ciudadano, sin ningún impedimento especial ni nada, como candidatos. Logramos 14 parlamentarios.

MACA: ¿Ahí empieza el genocidio al partido?

R/: En ese momento eran nueve representantes a la Cámara y cinco senadores. De esos matan a nueve. Fue una cosa impresionante. Era la primera vez que se salía a elecciones, se acababa de fundar la Unión Patriótica y la idea era que los insurgentes se vincularan poco a poco para que se incorporaran a la vida política y a la vida social. Entonces, ellos ingresan al parlamento, algunos se pudieron posesionar de sus cargos, otros no porque los mataron antes. Y dentro de los que lo pudieron hacer estaba Cardona, “Braulio Herrera” de Bogotá, el mejor orador del parlamento. Y estaba el compañero “Iván Márquez”, que fue representante ante la Cámara por el Caquetá, y le llovieron toda clase de amenazas. Ellos al poco tiempo se regresaron, volvieron a tomar las armas porque se sentían prácticamente asesinados. Eso fue realmente una situación dolorosa.

En esa época tan difícil y dura que empieza el genocidio; todos sentíamos que estábamos anotados en la lista negra. Aquí se crearon listas para matarnos. Y eso es lo que yo quiero que me respondan, quiénes están haciendo las listas hoy, porque hoy también hay listas para matar a los líderes sociales, es lo mismo que hicieron con nosotros.

Por eso también me interesa, no solamente el debate del parlamento, sino hablar con los protagonistas de todo esto, porque aquí ha habido gente que está en el parlamento que ayudó a elaborar esas listas. Y está la gente del parlamento

con la cual nos sacamos de pronto una foto ayer, foto muy criticada (del 19 de diciembre de 2019. En ella aparece junto a miembros del partido Centro Democrático como Álvaro Uribe y María Fernanda Cabal). Hay que hablar porque ellos saben parte de la verdad y hay que hablar porque ellos pueden parar la matanza.

Y yo vuelvo a afirmar, este Estado está vinculado a los nuevos crímenes y es lo que más me cuesta trabajo aceptar, que sigan empleando el mismo método que emplearon hace más de 30 años. Eso es doloroso. Pero también tengo mucha esperanza, porque yo creo que los jóvenes hoy están jugando un papel muy parecido al de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

MACA: Cuando comienza el genocidio de la Unión Patriótica, ¿cuál fue la persona asesinada más cercana a usted?

R/: Fue desaparecido además Miguel Ángel Díaz (en septiembre de 1984). Él fue presidente del sindicato de Colcultura. Era químico y restaurador de arte. Se lo llevaron de Puerto Boyacá, lo desaparecieron junto con Faustino Galindo. Es muy doloroso recordar los días, pero él fue a vender una casa del partido en Puerto Boyacá, y ahí lo sacaron de la notaría con un anciano de 70 años que vivía en la casa. A los dos los desaparecieron y no sabemos dónde están. Nunca los hemos encontrado. Miguel dejó tres niñas pequeñas. Tenía 34 años, estaba empezando a vivir. Y él fue la primera persona⁶.

6. La CIDH determinó que las violaciones contra las víctimas de este caso fueron motivadas por su pertenencia a la Unión Patriótica. La violencia sistemática buscó amedrentarlos y estigmatizarlos, excluyéndolos del juego democrático y vulnerando sus derechos políticos, de expresión y reunión. (CIDH, Sentencia 27 de julio de 2022, Caso integrantes y militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia, p. 8).

La segunda persona que me acuerdo que nos causó gran impacto fue un hombre del partido, se llamaba Darío Arango, un hombre que medía como dos metros de altura, un hombre muy fornido. Era presidente del Sindicato de Trabajadores del Río Magdalena. A él lo torturaron, se lo llevaron preso. Y cómo serían los suplicios que murió durante las torturas. Un hombre de semejante magnitud, porque si me llevan a mí que mido 1,52 de estatura eso es fácil, pero un hombre de ese tamaño... Las torturas debieron ser brutales. Ese fue un crimen cometido por el Ejército. El primer sindicalista, también cercano.

MACA: ¿Cuál ha sido la mejor experiencia que ha tenido ejerciendo política?

R/: La Asamblea Nacional Constituyente. Yo nunca pensé salir elegida. En el 90 gana las elecciones presidenciales César Gaviria. Nosotros no lanzamos candidato. Después de Bernardo Jaramillo, asesinado en marzo de ese año, quedamos con la sensación de que al que nombráramos lo mataban, entonces preferimos no poner a nadie.

En esas elecciones para el parlamento los jóvenes lanzan una papeleta (para esos comicios solo había seis papeletas establecidas) y los que no éramos tan jóvenes también estábamos de acuerdo (solicitando una nueva Constitución). Eso representó un porcentaje alto que casi llega al 30 % de la votación, entonces se vieron obligados a contar los votos. Con ese resultado, la Corte Suprema declara que hay que aceptar la Séptima Papeleta; y la Séptima Papeleta en la votación para presidente obtiene el 90 % de los votos. Era algo ganado, tenían que convocar la Asamblea Nacional Constituyente. El presidente la convoca y vamos a elecciones (para elegir a los miembros constituyentes).

Yo quedo elegida para la lista de la Asamblea Nacional Constituyente. Una sorpresa porque: primero, soy mujer y había poca posibilidad de que salieran elegidas mujeres; y segundo, porque yo no había estado en el parlamento y necesitaban una persona así. Vamos a la Asamblea donde estamos cuatro mujeres. Me alegré muchísimo al verlas ahí, Helena Herrán de Montoya del Partido Liberal, había sido gobernadora de Antioquia, una mujer muy buena que hace muy pocos años murió. Estaban dos personas por el M-19: María Mercedes Carranza, la poetisa, que se nos fue hace algunos años; y María Teresa Garcés, que todavía vive. Somos las únicas que estamos vivas. Esa era una rama de la sociedad donde prácticamente no funcionaban las mujeres. Éramos unas cosas exóticas. Fuimos las cuatro mujeres que por primera vez participábamos en la redacción de una Constitución. Los artículos sobre mujeres, familia y niños cayeron sobre nuestros hombros. En eso, todas muy unidas, fuimos personas destacadas. El único partido que no llevó mujeres a la Constituyente fue el Conservador, creo que por obvias razones.

Luego de eso la Asamblea Nacional Constituyente sesiona con el genocidio vivo. Las actas de la Constituyente están llenas de los testimonios que, por lo general, yo compartía al empezar la sesión. Me llamaban de alguna parte para informarme de que acababan de asesinar a “fulano de tal”, y tenía que introducir una moción especial para notificar del asesinato de otro compañero o compañera. Ahí me tocó anunciar la matanza de Prado en el Tolima, donde asesinan a toda una familia. Y hasta hace unos 3 años, después de más de 26 años, supimos que uno de los trabajadores de la familia Camacho era un soldado activo del Ejército y era el que había coordinado toda la matanza. Es decir, nosotros

estábamos ahí. Yo había recibido miles de amenazas de todo tipo; pensé que me matarían en la Asamblea Nacional Constituyente.



MACA: Desde su experiencia como política y también como víctima de este genocidio, ¿cree que hay prioridad en algún tipo de reparación?

R/: Sí, la política. Nosotros lo que pedimos es una reparación política. A nosotros nos asesinaron a nueve parlamentarios y esas nueve curules deben volver a la Unión Patriótica. Esa es una forma de reparar el daño que le han causado a un partido, no quitarle la personería jurídica como lo hicieron después en el año 2002. Y ahora que vuelvo, que hacemos una alianza, que soy la presidenta de la Unión Patriótica, que estoy en el parlamento, me ponen una demanda para qui-

tarme la curul porque la Unión Patriótica no tiene los votos necesarios. Por fortuna el Consejo de Estado decidió: “No señores, ellos obtuvieron sus votos, tienen la alianza, tienen una tutela de por medio y ella se queda en el parlamento”.

De todo nos han hecho. Nos han matado, nos han quitado personerías jurídicas. Nos tocó presentar el caso en el exterior, a la Comisión de Derechos Humanos. Ellos, el año pasado dictaminaron que la responsabilidad sí es del Estado. El Estado argumentó que no tiene con qué pagarnos, pero mucha gente necesita su dinero, muchos hijos que no pudieron estudiar porque mataron a su padre o a su madre.

Esas cosas tan duras. Es en lo que me he esforzado los últimos años de mi vida, en saber por qué, por qué hicieron eso con nosotros. Me esfuerzo en hablar con las personas que están comprometidas, porque necesito saber toda la verdad. Sabemos parte de la verdad, parte de los que financiaron, parte de los que organizaron, pero tenemos que llegar al fondo, para que nadie más se convierta en víctima.

MACA: ¿Cómo hacemos para que la sociedad comprenda cómo ocurrió el genocidio y así no se siga pasando por alto el asesinato sistemático actual?

R/: Los genocidios en el mundo no son espontáneos. Si tú lees sobre todos los genocidios, el que perpetraron en Turquía, el genocidio de Ruanda, pues no son sucesos casuales y ya, o cualquier loco que mata ¡no, no! Los genocidios son planificados. El Estado nunca ha sido ajeno al fenómeno del genocidio, en ninguna parte del mundo en donde han ocurrido. Preparan todo, a la prensa, a la justicia y le dan una lógica a los exterminios.

A nosotros, muchos nos decían que nos mataban por la combinación de las formas de lucha, y que nosotros éramos el brazo político de la insurgencia. Por supuesto que el partido nace para mirar que la insurgencia pudiese llegar a la actividad política. Cuando yo estuve en las Naciones Unidas, en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en todas partes, aprendí y entendí que aún la gente siendo insurgente, si la cogen en un combate, nadie tiene el derecho de asesinarla porque para eso está el Derecho Internacional Humanitario.

Cuando di el testimonio para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el Gobierno en representación de una señora costarricense que habían contratado por 15.000 dólares para que asistiera a la audiencia, le explicó a la comisión que a nosotros nos mataban por ser el brazo político de las FARC. Y una de las magistradas le respondió:

—¿Usted está representando al Gobierno colombiano?
¿Quién es el embajador aquí?

Entonces el embajador levanta la mano, era Ospina, y ella le pregunta:

—Usted, embajador, ¿coincide con esto?

—Sí.

—De manera que ¿el Gobierno asumió que era legítimo asesinar a la gente porque ustedes suponían que era el brazo político de las FARC? ¿Estaban conscientes de eso?

Ahí el embajador guardó silencio pues quedaba claro que el Gobierno había participado en esta matanza⁷.

MACA: ¿Qué espera usted, como víctima, de la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial Para la Paz?

R/: Que se aclaren las cosas. Todo lo que haya que hacer. Yo incluso he querido hablar con ‘HH’ (Hebert Veloza), paramilitar que aún está preso, para preguntarle quién pagó por mi atentado, y qué militares en Bogotá actuaron.

No porque sea yo, sino para tener un parámetro porque sé de gente que pagó en Urabá. Lo dijo Raúl Hasbún, “Pedro Bonito”, que fue un terrateniente, un bananero que se ligó y fue director de una de las columnas del paramilitarismo en Urabá. Cuenta, en una declaración, que hace desde la cárcel en Medellín, cómo se ponían de acuerdo los administradores de las fincas, en algunos municipios de Urabá, para poner a los dirigentes sindicales y militantes de la Unión Patriótica en un bus para que la matanza fuera más rápida.

Los empresarios no solamente estuvieron dando plata, sino que estuvieron disparando. Él lo cuenta, y si lo cuenta fue porque lo hizo. Además, dice que si revelara los nombres de todos los industriales y comerciantes que participaron dando plata, se caería la economía de este país. ¿Cómo será de grave? Está en el portal Verdad Abierta, se llama “El cerebro de la paraeconomía: Raúl Hasbún”.

7. Una investigación de la Universidad de los Andes señala que el genocidio político de la Unión Patriótica, perpetrado por paramilitares, narcotraficantes y agentes del Estado, dejó más de 4.000 víctimas. Además, advierte que otros movimientos políticos, como la UNO, el PCC, A Luchar, Causa Común y el PRT, también fueron exterminados, aunque con menor visibilidad. (Mercado V., A. J., 2022). Colombia Internacional, Uniandes.

Fue un genocidio perpetrado por el Estado en coordinación con los paramilitares, y, por supuesto, hubo narcotraficantes también que financiaron nuestro exterminio⁸. Pero no solamente los narcos, también algunos empresarios. Aunque también hay empresarios buenos y militares íntegros.

MACA: ¿Usted cree en alguna religión?

R/: Yo creo en los hombres, creo en que podemos hacer mucho por este planeta. Yo me eduqué con las monjas, todo mi bachillerato lo cursé con las Hermanas de la Presentación a quienes les debo mucho. Ayudaron demasiado con mi formación, pero además en la última etapa, en cuarto, quinto y sexto grado, conocí a una monja recién salida de la Javeriana, era la hermana Francisca Emilia que después, cuando abandonó los hábitos, supimos que se llamaba María José Domínguez. Ella ejerció gran influencia también, nos llevaba a los barrios súper pobres de Sogamoso.

MACA: ¿A qué le tiene miedo?

R/: Pues a la muerte no se le tiene miedo porque al fin y al cabo todos nos vamos a morir. Voy a contar una anécdota. Un día estaba en la Unión Patriótica, en esa época difícil, y me llamó un tipo, me insultó y me dijo:

—Ahora sí la vamos a matar.

—¡Y usted también se va a morir!

8. El 27 de julio de 2022, la CIDH declaró la responsabilidad internacional de Colombia por violaciones de derechos humanos contra más de seis mil militantes de la Unión Patriótica desde 1984, calificándolo como un exterminio. (CIDH, Sentencia 27 de julio de 2022, Caso integrantes y militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia).

El tipo me colgó. Cuando llegó mi secretaria me encontró riéndome:

—¿Qué le pasó?

—Que asusté a un sicario, ja ja ja ja.

El tipo me colgó inmediatamente. Claro se va a morir. Se va a morir de pulmonía, de diabetes, de cualquier cosa, pero también se va a morir. Pero el mayor miedo que le tengo es a los espacios abiertos. Es increíble. Alguna vez cuando estuve en la Alcaldía de Bogotá, fue cerca a las elecciones, me dijeron:

—¿Oye y en qué lista estás?

—En la de los sicarios, ja ja ja.

Siempre me gustó el humor.

MACA: Y hoy, ¿siente miedo?

R/: Como todos los colombianos. Siente miedo la señora que va a comprar leche. Siente miedo el señor que va a hacer el mercado. Siente miedo el niño que va a la escuela, porque en una de esas lo atracan o le quitan el morral. Siente miedo el que va en un carro porque se lo roban. Siente miedo con esas gafas porque son bonitas y se las van a robar. Este es un país de miedo. Todo el mundo siente miedo, pero hemos aprendido a vivir con él. Es terrible, porque pasan cosas muy duras, ¿pero qué hacemos? Tenemos que vivir con miedo, pero con esperanza de cambiar este país. Eso no se les puede olvidar a los jóvenes.

Nosotros estamos haciendo lo que podemos, esta generación que cuando tenía 20 años también soñó con cambiar el mundo. No pudimos. Salimos, nos sacaron, volvimos, y todavía seguimos soñando que este país se puede cambiar. Yo creo que debemos actuar con más inteligencia frente a la necesidad de sanear todos los frentes de violencia que existen en Colombia, incluyendo la violencia urbana. La violencia de los jóvenes que forman pandillas porque no conocen otra forma de vida. Y los jóvenes que están en este momento en la delincuencia tienen derecho a que la sociedad los escuche, los mire como a seres humanos.

MACA: ¿Sin el proceso de paz con las FARC usted seguiría en Suiza?

R/: Sí. Estaría allá. No hubiera vuelto. Es que ese proceso ha generado muchas cosas; por eso estoy en el Congreso; por eso en este momento podemos ir hacia muchas regiones del país. Los colombianos que adversan la paz tienen que darse cuenta de que están cometiendo un error. Y hay que hablar, sentarnos, discutir y mirar cómo los campesinos pueden poseer su tierra en este país, cómo les podemos brindar acceso a la educación a nuestros jóvenes, cómo les brindamos protección a nuestros niños, cómo nuestros niños no se pueden seguir muriendo de hambre en Bogotá, ni en el corregimiento, ni en la vereda.

Lo que en Colombia está mejor distribuido es la pobreza. No existe un municipio donde no haya pobreza, no hay corregimiento donde no haya pobreza. Bogotá padece infinitos problemas de pobreza. La riqueza, eso es lo que hay que desconcentrar, no es ni tan difícil. Es que manejar un país es como manejar la casa, si uno tiene 1.000 pesos de salario no le va a dar 900 a un hijo y 100 para los otros tres. Mire todo lo que tienen que hacer los jóvenes. Yo tengo unas inmen-

sas esperanzas en los jóvenes, ¡inmensas! Tal vez como las que tuvo mi abuelo en los jóvenes que no pudimos cumplir, pero ustedes sí van a cumplir.

MACA: ¿Qué mujer la inspira?

R/: María Cano. Fue fundadora de sindicatos. Siempre fue una mujer muy avezada, muy comprometida, que vivió en otra época. Pero en la parte doméstica, mi madre. Una mujer viuda a los 39 años, con 9 hijos a esa edad, le tocó muy duro.

